

**GALERÍA
ARTÍSTICA**

**ANNA MARIA MAIOLINO
(SCALEA, 20 DE MAYO DE 1942)**

Laura Isola

Universidad de Buenos Aires – Universidad de Tres de Febrero

Es escritora, investigadora y curadora especialista en artes visuales y literatura. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Enseña "El concepto de belleza en las artes visuales y literatura en el siglo XX" en el área de Formación general (UNIFE), "Literatura del siglo XX" en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y dicta un "Taller de escritura de géneros periodísticos" en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Publicó artículos en libros sobre crítica literaria y ensayos sobre artes visuales. Colabora en la página de artes visuales en suplemento Cultura del Diario Perfil y en La Agenda Revista-Buenos Aires.

Contacto: luraisola@yahoo.com

ORCID: [0000-0001-9937-849X](https://orcid.org/0000-0001-9937-849X)

DOI: [10.5281/zenodo.14558395](https://doi.org/10.5281/zenodo.14558395)

Anna es un palíndromo. Una palabra que se puede leer igual en un sentido que en otro y su etimología enseña que viene del griego, *palin dromos*, “volver a ir atrás”. Anna es el primer nombre de la artista brasileña Anna Maria Maiolino, y la posibilidad que da su nombre, esa de ir y venir, de adelante para atrás y empezar de nuevo, dibuja el mapa de su trayectoria y de la concepción de muchas de sus obras.

Las imágenes que ilustran el dossier pertenecen a su muestra, curada por Paulo Miyada, en 2022 en Malba. En ese momento, la disposición de las obras aludía, desde mi interpretación, a esa figura serpenteante que la retórica también nombra con una palabra hermosa, *bustrófedon*, por la huella que deja el buey en el campo, mientras lo recorre de un lado y da la vuelta y retoma camino para el otro. Palíndromo y bustrófedon, entonces, se enlazan para desandar (y poner en marcha) una mirada sobre la vida (y las obras) de una de las artistas más importantes de su generación.

El título de esa exhibición era *Schhhiii*, una onomatopeya que traduce a la versión brasileña de la exposición, el título *PSSSIIUUU...*, que, a su vez, es un poema que escribió Maiolino en 1996. Aquí, la semántica colabora y explica: las onomatopeyas son formas del lenguaje que “acercan” un poco más esa relación arbitraria entre el significado y el significante. Con ese silbido, la cosa a la que refiere se vuelve más próxima. Pedir silencio, pero, además, expresar un deseo; chiflar para llamar la atención de alguien y brindarle nuestro encanto.

Si bien la exposición recorría muchos años de la vida de esta artista nacida en Scalea (Italia) en 1942, no sería justo tomarla como una retrospectiva cronológica. Lo mejor era dejarse llevar por un hilo invisible, aunque fuerte y de buen agarre, que une arte y vida en esa busca permanente de Maiolino para conectar en sus obras las experiencias primarias del lenguaje, el cuerpo y la subjetividad.

De Italia a Caracas, a mediados de los años 50, cuando la situación en Europa era de miseria y catástrofe, de ahí a Río de Janeiro a comienzos de 1960 y sus primeros experimentos artísticos la conectan con momentos clave de la historia del arte brasileño: el movimiento de la Nueva Figuración, el neoconcretismo y la Nueva Objetividad Brasileña. Posteriormente, se la asoció con las neovanguardias en Europa (parti-

cularmente en Italia) y el Minimalismo y el Conceptualismo en Estados Unidos.

En 1968, Maiolino se mudó a Nueva York y se alejó de la representación hacia el minimalismo y el conceptualismo. Volvió a Brasil, dos años después, y de esa época son algunos de sus trabajos con papel y dibujos, en la línea de experimentación con las prácticas de la época vinculadas al Neoconcretismo: *Mapas mentales* (1971-74), *Proyectos contruidos* (1972), *Print Objects* (1971-72), *Drawing Objects* (1971-76) y su serie *Book Objects* (1971-76) son algunos de los trabajos de estos años. También, hizo instalaciones, películas, performances, ya entrada la década siguiente.

En 1989, Maiolino llegó a Buenos Aires, conoció a Víctor Grippo, de quien fue pareja y comenzó a trabajar con arcilla. Desde entonces, ha seguido explorando este material básico, apoyándose en procesos tradicionales que requieren mucha mano de obra, como el modelado, la fabricación de moldes y la fundición. Con este material hace un énfasis en la repetición como unidad básica de la acción y de la creación artística. Sus manos están en cada objeto; no sólo de una manera literal sino denotando ese ejercicio y memoria de la producción.

Anna está escrito en una de las piezas. La palabra va de una boca a la otra y de esa manera instala la circularidad del nombre y del itinerario de ella con sus viajes, con el diálogo entre opuestos, materialidades y vacíos, la dupla interior/exterior, lo inacabado y el tráfico entre la vida cotidiana, las labores femeninas, y el arte que se disuelve al estar tan conectado.

Como en su otra obra, una fotoperformance del 1976, *Por um fio*. Las tres generaciones de mujeres, Anna en el medio, con un hilo que va de boca en boca. Anna para un lado, el de su madre; Anna, para el otro, el de su hija. Como la literatura del cordel, esa que cuenta historias que se atan y cuelgan para hacer de la narración, un tiempo y un espacio, las obras de Maiolino están sujetas por ese lazo transparente que las mantiene unidas y hace que resalte su belleza extraña.